

JOSÉ LUIS CAÑAS FERNÁNDEZ,

*Rehumanización: un mundo más humano es posible*

---

Ed. Universo de letras, Sevilla 2024, pp. 252

ISBN: 9788410003729

Esta obra representa el fruto logrado y maduro de toda una ya extensa trayectoria intelectual y vital: la del profesor universitario y filósofo español don José Luis Cañas Fernández, a la sazón profesor de la Universidad Complutense de Madrid y director en ella de la Cátedra extraordinaria de Rehumanización y Responsabilidad Social. Este pensador ha consagrado sus esfuerzos, desde hace años, a la indagación, expansión y aplicación de un fecundo concepto: el de “rehumanización”. De alguna manera, constituye este libro un signo y un símbolo que sintetiza el pensar y actuar de su autor a este respecto, al tiempo que una granada síntesis de su labor. No es su menor mérito, por cierto, que esté cargado del fértil valor de la esperanza, en medio de un panorama global a menudo desolador.

De la mano de la noción de rehumanización, el autor busca desarrollar una comprensión y una forma de desplegar la existencia y la sociedad que alcancen a promover un auténtico humanismo en su más hondo sentido. A este fin, sienta como fundamento de esta tarea constante de rehumanizar a la dignidad humana que todos compartimos. A su vez, esta se ve basada sobre la realidad de la persona y de su unicidad, que integra a su vez la dimensión relacional.

El texto se estructura en un prólogo, una introducción, cuatro capítulos y un epílogo, junto a una bibliografía. La introducción nos pone en el contexto de una globalización deshumanizada e insolidaria, que hace necesario el desarrollo del humanismo indicado.

El primer capítulo se centra en examinar, en este marco, cómo se requiere del concurso de unas ciencias “de la persona”, que superen el positivismo y materialismo imperantes. Estos últimos se han desenmascarado en su esterilidad por pensadores como Aquilino Polaino, según recoge el profesor Cañas.

El segundo pasa ya a ocuparse de una rehumanización social, para la que el autor reivindica la memoria de las grandes figuras del Renaci-

miento y de las utopías renacentistas junto, por otro lado, al quijotismo hispano y a la mística. Desde allí, pasa al terreno de la Responsabilidad Social, como un compromiso universal necesario de hoy, en sus tres facetas de empresarial, gubernamental y educativa-universitaria. Cabe subrayar el tenor práctico y ético de este segundo capítulo, plagado de sugerencias y propuestas concretas.

Capítulo del todo decisivo de la obra constituye el tercero, titulado: “Educación rehumanizadora”. La razón de su importancia radica en su centrarse en un asunto clave: la educación. Nuestro autor explica que, de hecho, la educación es siempre rehumanización cuando resulta fecunda. En este lugar, el profesor Cañas desarrolla un enfoque muy fértil como es el que consiste en integrar lo mejor de la tradición pedagógica con la necesaria orientación de la labor educadora futura hacia el eje axial de “la persona”. En el pórtico de esta tarea, inscribe la conciencia de la “emergencia educativa” que vivimos hoy y que ha denunciado su maestro filosófico, don Alfonso López Quintás. Entre los elementos que se recogen, con este fin de rehumanizar la educación, se encuentran: el análisis de los informes de la UNESCO, el examen de los modelos pedagógicos vigentes más fecundos, una serie de experiencias educativas tan fructuosas como las de M. Segura y el modelo FRE, o las Scholas ocurrentes de J. Bergoglio (Papa Francisco) y ciertos esfuerzos desplegados en Japón. Como alma de su educación rehumanizadora sitúa Cañas la relación y la responsabilidad social, junto a un compromiso universal no cerrado ni individualista, sino abierto al mundo. Por último, expresa como lema sintético de su propuesta educativa un resuelto “¡volver a las personas mismas!” (p. 200), en un guiño a esa apelación fenomenológica de Husserl de volver a las cosas mismas en su concreción y realidad.

El último capítulo se consagra a la economía y, de nuevo, propone su rehumanización tanto a nivel personal como global. Esto, no solo mediante la implantación de la llamada “renta mínima universal” en cuanto camino solidario, sino a través de dos pautas esenciales: apoyar a los jóvenes de un modo práctico y laboral, y promover un valor de impacto económico intergeneracional como es el del cuidado mutuo. A esto, suma un ejemplo luminoso: el de los mejores esfuerzos entregados hoy a la recuperación del entorno marino, realidad siempre nueva de alguna forma cuando se la contempla y trata adecuadamente.

Concluye la obra con un epílogo, destinado ante todo a motivar e inspirar para la responsabilidad social antes enunciada. Estas postreras páginas son breves, pero contundentes y están cargadas de dos valores cruciales: el de la fraternidad o el amor y el de la esperanza. Nos animan

a responder con ánimo y decisión a la llamada o vocación de la rehumanización que representa el ensayo aquí expuesto. A este fin, en un gesto lleno de significado, el autor acude a la poesía, emblema de un necesario idealismo que el profesor Cañas ejemplifica en figuras como las de Platón y Mandela, entre otras muchas, y que la propia obra y labor rehumanizadoras de nuestro autor encarnan.

Para terminar nuestro análisis, insistimos en ponderar de nuevo lo esperanzador, pertinente y certero de este libro. Hacen falta hoy obras como la comentada que realicen la llamada humanista y socialmente responsable desarrollada en este texto. Quizá quepa aportar una humilde idea, por nuestra parte, y esta consiste en apuntar que, siendo siempre importante el anhelo de mejorarnos, más que humanizar o rehumanizarnos, lo indispensable se halla en desarrollar nuestra propia naturaleza humana en toda su fecundidad y posibilidades. Esto, pues ya somos y siempre seremos humanos, en el fondo y en nuestra raíz. No es, pues, que, en este tecnologizado escenario o en medio de la amenaza del egoísmo y el transhumanismo, dejemos de ser personas en cuanto tales y que la educación nos devuelva nuestro ser personal, sino que ella ayuda a que este tenor y dignidad de personas se desplieguen en todo su alcance y vigor.

Desde luego, no cabe duda que las elocuentes llamadas aquí contenidas no pueden resultar más necesarias y oportunas. Es muy de agradecer, en resumen, este hondo y certero texto, cuya fertilidad y orientación práctica resultan incuestionables, y que se expresa en un lenguaje claro, concentrado y hasta inspirador, lo que nunca debe dejar de agradecerse en el terreno de lo filosófico.

Javier Barraca